

RESEÑA / REVIEW

Ben Ambridge y Elena V. M. Lieven:
Child language acquisition:
Contrasting theoretical approaches

(Cambridge: Cambridge University Press, 2011. 448 páginas)

Iván Enríquez Martínez

Universidad de Santiago de Compostela,
España
ivan.enriquez@usc.es

El campo de la adquisición del lenguaje ha estado siempre ligado, inevitablemente, a la confrontación entre dos grandes posturas teóricas: el generativismo y el constructivismo. Aunque este debate ha hecho progresar nuestro conocimiento sobre el proceso adquisitivo, no es menos cierto que, en ocasiones, también ha lastrado dicho avance, quizás porque nunca ha habido un diálogo claro y directo entre los investigadores partidarios de una y otra corriente. Por este motivo, Ben Ambridge y Elena V. M. Lieven presentan *Child Language Acquisition: Contrasting Theoretical Approaches* con un espíritu conciliador, no como la propuesta de una tercera línea teórica, sino como el primer gran intento de “to contrast the competing theoretical proposals, and to investigate which is better supported by the data” (p. 5).

Por tanto, el libro ordena las hipótesis fundamentales de las dos grandes teorías adquisitivas con respecto al desarrollo normal de la lengua materna en niños monolingües, revisando las evidencias empíricas en que se sustentan. Para ello, los autores han organizado su obra basándose en las principales cuestiones en torno a las cuales ha girado siempre la discusión teórica entre generativismo y constructivismo, dotándola de una estructura general de nueve capítulos: una introducción, siete capítulos centrados en los distintos componentes lingüísticos y, finalmente, unas conclusiones generales. De este modo, la obra avanza coherentemente desde el nivel fonético-fonológico, pasando por el nivel semántico, hasta el análisis del desarrollo gramatical y de la sintaxis compleja.

El primer capítulo, “Introduction”, sirve para presentar y describir sintéticamente los dos enfoques, detallando sus principales postulados teóricos e introduciendo ya los temas y debates que han servido para estructurar el libro, finalizando con un repaso de los principales métodos o paradigmas habitualmente utilizados en la investigación sobre el proceso de adquisición de la lengua. A partir de este momento, los autores

comienzan el análisis del contraste entre las dos aproximaciones, utilizando un esquema que se repetirá a lo largo de cada capítulo —con excepción del capítulo 4, que, como veremos, es un capítulo especial—: descripción de la cuestión debatida y las principales hipótesis defendidas por cada teoría, revisión de diversos estudios que aportan pruebas empíricas a favor y en contra de cada una y, por último, presentación de unas conclusiones que resumen las ideas fundamentales del capítulo y en las que se sugieren posibles direcciones futuras con el fin de subsanar las carencias existentes.

El capítulo 2, “Speech perception, segmentation and production”, se centra en el nivel fonético-fonológico, donde la polémica, en este caso, atañe a tres cuestiones específicas: cómo averiguan los niños cuáles son los sonidos significativos de la lengua de su entorno, cómo segmentan las diferentes unidades lingüísticas y cuál es la caracterización adecuada del sistema fonológico temprano. Aunque los autores se interesan especialmente por el primer tema, destaca la presentación, con respecto a la producción, de una interesante alternativa constructivista al modelo generativista, representado fundamentalmente por la *optimality theory*; se trata del *whole-word approach*, que apuesta por un acercamiento al sistema fonológico basado en las palabras, y no en los fonemas, por lo que ve el “phonemic inventory being built up through the development of lexicon” (p. 54).

El capítulo 3, “Learning word meanings”, se ocupa de la semántica, ámbito en el que, como excepción, no nos vamos a encontrar una confrontación tajante entre generativistas y constructivistas, puesto que ni siquiera los primeros se muestran partidarios de defender la existencia de significados innatos. Por ello, el capítulo describe tres posturas teóricas muy concretas (el enfoque de las restricciones léxicas, el enfoque sociopragmático y el enfoque del aprendizaje asociativo), además de analizar la hipótesis del *bootstrapping* sintáctico, compatible en

principio con cualquiera de ellas —si bien suele relacionarse con el marco generativista—. En las conclusiones se hace hincapié en que una aproximación adecuada al aprendizaje del vocabulario probablemente deba integrar factores destacados en todas estas propuestas.

Uno de los capítulos más importantes del libro es el capítulo 4, “Theoretical approaches to grammar acquisition”, que es un capítulo diferente porque en él se presentan, con mayor detalle, las dos posturas teóricas confrontadas. En el marco del desarrollo gramatical y sintáctico, los autores exponen las diferentes posturas de los dos modelos con respecto a un tema que es fundamental a la hora de investigar el proceso adquisitivo: su concepción sobre la gramática y, en consecuencia, sus implicaciones en el análisis y descripción del proceso de adquisición gramatical y la transición hacia el estado adulto final. Por ello, este capítulo, junto con los dos siguientes, en los que se estudian fenómenos intrínsecamente relacionados con esta cuestión, puede considerarse el núcleo de la obra reseñada.

En el capítulo 5, “Inflection”, se describe y se ejemplifica el concepto de inflexión y su tratamiento en ambas teorías. Se presenta así el problema de los *root-infinitives* y la elevada frecuencia de errores mostrada por los niños hablantes de inglés en su utilización, describiendo las diferentes aproximaciones al problema y destacando especialmente el enfoque de aprendizaje variacional, por parte del generativismo, y el modelo MOSAIC, por parte del constructivismo. El siguiente paso es el análisis de la productividad infantil, donde se revisan, presentando pruebas empíricas, las diferentes predicciones de ambos modelos al respecto y concluyendo que todo parece indicar que los niños se muestran menos productivos con la morfología flexiva que los adultos.

Un último aspecto abordado en este capítulo es “perhaps the most fiercely contested issue in child language acquisition” (p. 169), que es la cuestión de cómo llegan a dominar los niños ha-

blantes de inglés la regla de formación del pasado, puesto que el manejo del morfema *-ed*, como otros, constituye un caso ideal para comprobar si el lenguaje, y su adquisición, se caracteriza mejor en términos de reglas formales que actúan sobre variables, posición tradicionalmente asociada con el generativismo, o en términos de analogías entre modelos almacenados, idea habitualmente defendida desde los enfoques constructivistas. No obstante, los autores creen que esta asociación es contraproducente, de modo que prefieren presentar el tema como un debate entre *the single-route model vs. the dual-route model* y consideran que el primero parece, en principio, más adecuado a luz de las evidencias empíricas, si bien se necesita seguir indagando en la interrelación de los diversos factores que desempeñan un papel importante para que los modelos computacionales puedan incorporarlos. De hecho, en las conclusiones del capítulo afirman que, si los generativistas se centran más en explicar los errores tempranos como una función del *input* —en lugar de buscar cómo evitarlos— y los enfoques constructivistas se esfuerzan por explicar cómo alcanzan los niños la productividad adulta —más que insistir en la naturaleza léxicamente específica de las emisiones tempranas—, el campo será capaz de avanzar hacia el entendimiento del dominio de la morfología flexiva y todos los fenómenos que ella contiene.

El capítulo 6 (“Simple syntax”), por su parte, trata sobre cómo adquieren los niños las reglas del orden de palabras de su lengua, ciñéndose ahora solamente a las oraciones simples —transitivas e intransitivas—, terreno en el que se han producido arduos enfrentamientos entre generativistas y constructivistas. Una cuestión de vital importancia es la de cómo llegan los niños a poseer las categorías sintácticas: identificándolas como dicen los primeros o construyéndolas como argumentan los segundos. Asimismo, otro asunto fundamental tiene que ver con los errores de sobregeneralización, un tema que ha sido y sigue siendo uno de los mayores problemas a

los que se enfrentan los investigadores sobre la adquisición del lenguaje. Los diferentes intentos de estudiar estos fenómenos, concluyen los autores, presentan insuficiencias a la hora de explicar cómo se alcanza la productividad adulta y especialmente cómo se restringe esta productividad para evitar producir emisiones agramaticales, aunque parece fuera de toda duda que los niños “form and restrict their generalizations on the basis of some kind of input-driven learning” (p. 268).

En los siguientes dos capítulos se presentan cuestiones relacionadas con la adquisición de las estructuras más avanzadas de la lengua. Así, el capítulo 7, “Movement and complex syntax”, se ocupa del desarrollo de la sintaxis más compleja —pasivas, preguntas, relativas y cláusulas de complemento oracional—, en donde, de nuevo, siempre se ha producido un profundo y extenso debate entre las dos teorías. En general, los generativistas asumen que los niños tienen la competencia necesaria para producir y comprender estas estructuras desde el nacimiento, mientras que los constructivistas creen que deben adquirirlas a partir del *input*. En esencia, ambas posturas coinciden en los datos, pero no en la interpretación de cómo se alcanza el conocimiento necesario para producir y entender este tipo de construcciones, de modo que Ambridge y Lieven reivindican la necesidad de avanzar en el análisis de errores como oportunidad, para ambos enfoques, de obtener respuestas en lo que respecta al estudio de la sintaxis compleja.

Por su parte, el capítulo 8, “Binding, quantification and control”, se centra en cómo interpretan los niños aquellas emisiones que pueden ser ambiguas y cómo alcanzan, pues, la interpretación adulta correcta, para lo que se estudian tres fenómenos relacionados: la correferencia pronominal, la cuantificación y el control. Aunque son tres temas donde existe una relativa contraposición entre nativistas-generativistas y constructivistas-sociopragmáticos, en general, y como antes, ambas teorías coinciden con respecto a

los datos: la actuación infantil mejora gradualmente con la edad. La confrontación, como en muchos otros puntos, radica en su concepción del estado adulto final y, en consecuencia, en la interpretación de cómo se produce la transición hacia el mismo. En cualquier caso, y pese a que se ha venido argumentando reiteradamente lo contrario, “the very existence of constraints on pronoun coreference, quantification and control [...] does not in and of itself constitute evidence for the generativist approach over a constructivist alternative” (p. 358).

Por último, el capítulo 9, “Related debates and conclusions”, con el que finaliza el estudio, se estructura en dos grandes apartados. El primero describe algunos debates y temas que tradicionalmente han enfrentado a generativistas y constructivistas pero que no se han abordado con detalle en el libro: la cuestión de la modularidad, especificidad de dominio y localización cerebral, el análisis del desarrollo atípico, la existencia de un supuesto período crítico en el desarrollo lingüístico, la base genética y evolución del lenguaje y, por último, el cambio lingüístico. El segundo apartado reúne las conclusiones más importantes que se pueden extraer de la exposición general de la obra, amén de señalar direcciones futuras que los investigadores pueden tomar para seguir mejorando este campo de estudios. Se insiste especialmente en aquellos aspectos en que los dos grandes enfoques, en función de sus postulados, deben incidir para que puedan desarrollarse con utilidad, además de en las cuestiones metodológicas, intrínsecamente relacionadas con la correcta y adecuada valoración e interpretación de los datos.

Podemos decir que estamos, sin ninguna duda, ante uno de los libros más importantes que se han escrito sobre las diferentes posturas teóricas que existen en el campo de la adquisición de la primera lengua. Aunque cualquier iniciado en el tema conoce perfectamente cuáles son estos dos grandes bandos, generativismo y constructivismo, lo cierto es que nunca antes se

había propuesto un diálogo tan claro y directo entre ellos, enfrentándolos cara a cara con los datos. Esta ambiciosa y complicada tarea ha sido llevada a cabo por dos grandes expertos en la materia, Ben Ambridge y Elena V. M. Lieven, ambos reconocidos constructivistas pero que, sin embargo, han realizado un magnífico esfuerzo de objetividad y análisis crítico de las dos aproximaciones, esfuerzo que la comunidad científica debe saber reconocer.

En su análisis de la contraposición entre generativismo y constructivismo, los autores abordan una serie de cuestiones en torno a las cuales siempre ha girado este enfrentamiento, así como otras en las que ambas teorías tienen más puntos en común de los que, en principio, pudiéramos pensar. Para ello, revisan detalladamente importantes estudios que han tratado de sustentar empíricamente las principales hipótesis de cada enfoque, mostrando, con una excepcional mirada crítica sobre los datos disponibles, las fortalezas y las debilidades de cada uno y sugiriendo, siempre que sea posible, direcciones futuras. A grandes rasgos, suelen incidir especialmente en la necesidad de que se continúen elaborando estudios de modelación computacional que puedan testar las predicciones de las distintas propuestas teóricas y con los que se pueda corregir sus defectos.

A pesar de la inmensidad de la tarea, y su no menos destacable dificultad, los autores han sabido ordenar coherentemente la obra y redactarla con un estilo relativamente sencillo e inteligible, incluso cuando se abordan las cuestiones más complicadas (por ejemplo, los fenómenos de correferencia, cuantificación y control). Así, cada capítulo gira en torno a un tema concreto, comenzando por el nivel fonético-fonológico, pasando por la semántica, hasta llegar a la sintaxis simple y la sintaxis compleja. En general, como ya hemos anticipado, todos estos capítulos presentan la misma estructura: una introducción al tema y a la polémica de las dos teorías en torno a él, análisis y revisión de los distintos enfoques

y los datos existentes y, finalmente, unas conclusiones que destacan las ideas más importantes del capítulo, señalando siempre tanto los aspectos positivos como negativos de cada bando y sugiriendo formas de solucionar las debilidades para continuar mejorando. Por este motivo, y quizás en detrimento de una lectura global que resultase menos repetitiva, un lector interesado en un fenómeno determinado puede acudir directamente al capítulo en cuestión, sin necesidad de leer la obra completa, una obra que debería estar en la biblioteca de cualquier estudiante de grado o de posgrado interesado en el tema de la adquisición del lenguaje, aunque seguramente aquellos familiarizados con los términos y los conceptos de este campo de estudios sabrán sacar mayor provecho a su lectura.

Es cierto que ordenar el libro en torno a los principales debates teóricos en los diferentes niveles lingüísticos hace que un lector no iniciado en el tema no reciba, posiblemente, una imagen adecuada del desarrollo y el proceso de evolución de la lengua en los niños, pero, como los propios autores manifiestan, esta no es la finalidad del estudio. Precisamente el objetivo propuesto, que no es otro que contraponer las dos principales teorías adquisitivas a la luz de los datos empíricos disponibles, se cumple con creces. Todo ello a pesar de que se podría haber profundizado más en algunas cuestiones, como, por ejemplo, en el tema del desarrollo atípico —dada su importancia teórica y aplicada dentro del campo de estudios—, o de que el área de la pragmática y la adquisición de la competencia conversacional no obtienen el lugar que se merecen en la obra; estas debilidades se compensan con una exposición clara y sencilla de las hipótesis más complicadas o con la presentación de los más recientes descubrimientos, a lo que hay que sumar las múltiples y clarificadoras tablas que nos encontramos en los diferentes capítulos y cuya utilidad pedagógica es innegable.

Otro aspecto positivo, en mi opinión, es la constante presentación de los conflictos y de

bates que existen tanto dentro del generativismo como dentro del constructivismo, tratando de mostrar en todo momento al lector que no estamos, ni mucho menos, ante dos bloques monolíticos, e incidiendo incluso en la compatibilidad de supuestos teóricos tradicionalmente asociados a una teoría con los del enfoque contrario. De hecho, la lectura de los capítulos más importantes, aquellos en los que se describen las aproximaciones al desarrollo gramatical (capítulos 4, 5 y 6), deja la sensación al lector de que el conflicto entre generativismo y constructivismo tiene que ver, sobre todo, con sus diferentes concepciones sobre la gramática, más que con el análisis de los datos, terreno en el que suelen coincidir.

En definitiva, por todos estos motivos, y a pesar de las debilidades reseñadas, considero que *Child Language Acquisition: Contrasting Theoretical Approaches* es una de las obras más importantes que jamás se han escrito sobre las dos grandes posiciones teóricas que existen en el campo de la adquisición del lenguaje. El análisis crítico de los datos, el rigor teórico y el esfuerzo realizado por los autores para mostrar la máxima objetividad ante estos modelos convierten al libro en obligada lectura para todos aquellos interesados en el desarrollo de la lengua materna, especialmente en la fundamentación teórica del proceso, puesto que por primera vez se nos presenta un verdadero diálogo entre dos posiciones que, más allá de sus diferencias, avanzan en la misma dirección: el deseo de comprender mejor el misterioso proceso de adquisición de la lengua durante los primeros años de vida del ser humano.